

Hasta (casi) 50 nombres

Daniel Nesquens



ANAYA

1.ª edición: febrero 2017

© Del texto Daniel Nesquens, 2017
© De la ilustración: Alberto Gamón, 2017
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2017
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-3354-4
Depósito legal: M-40689-2016
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Hasta (casi) 50 nombres

Daniel Nesquens

Ilustración:
Alberto Gamón

ANAYA

A Rafa júnior.

Índice

Nota del autor	9
Abel	11
Adelina	14
Berta	17
Blas	20
Catalina	23
Ciro	26
Daniel	29
Débora	31
Eladio	34
Estela	37
Fabricio	40
Fina	43
Galileo	46
Gema	48
Heidi	51
Hermán	53
Ifigenia-Iphigenie	55
Ígor	57
Jacinto	60
Julia	63
Kali	66

Laura	69
Leopoldo	71
Melchor	73
Mónica	75
Nicandro	77
Nicolás	79
Olvido	82
Onésimo	84
Pedropablo	86
Petunia	88
Quintín	90
Quiteria	92
Rafael	95
Rebeca	98
Sacramento	100
Salema	102
Tántalo	104
Thais	106
Úrsula	108
Urbana	111
Viviana	113
Xenofonte	115
Yedra	118
Yunque	120
Zacarías	123
Zenobia	125

Nota del autor

Los grandes nombres no tienen apellido.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

No sé dónde leí que los buenos libros se escriben solos. Así que este que usted tiene entre las manos no lo es. No se ha escrito solo. Para nada. Me ha costado más de tres años hacerme con él. Domarlo, domesticarlo, reducirlo... Y eso que lo tenía en mi cabeza, que era parte de mí. Me acompañaba a donde fuese, como una melodía de ascensor que te atrapa noche y día, como una vena de esas que tenemos por dentro. Al supermercado, al chapista, al dentista, al gestor que me lleva los papeles... Me acostaba y me levantaba pensando en él.

Otros escritores me señalaban con el dedo y se reían de mí. «Míralo, con el libro dentro de la cabeza. Sácalo de una vez, mendrugo». Alguno, incluso, aprovechándose de mi incipiente sordera, tachaba el mendrugo y soltaba un «idiota» con todas las letras. Pero yo, nunca mejor dicho, hacía oídos sordos y continuaba mi camino, como si nada; tarareando cualquier pieza del maestro Nino Rota: *Amarcord*, por ejemplo.

Tarara rara, tarara rara... Mi norte era escribir algo parecido a un bestiario de nombres, sin ningún criterio, como todo lo que hago. Nombres de todo tipo y

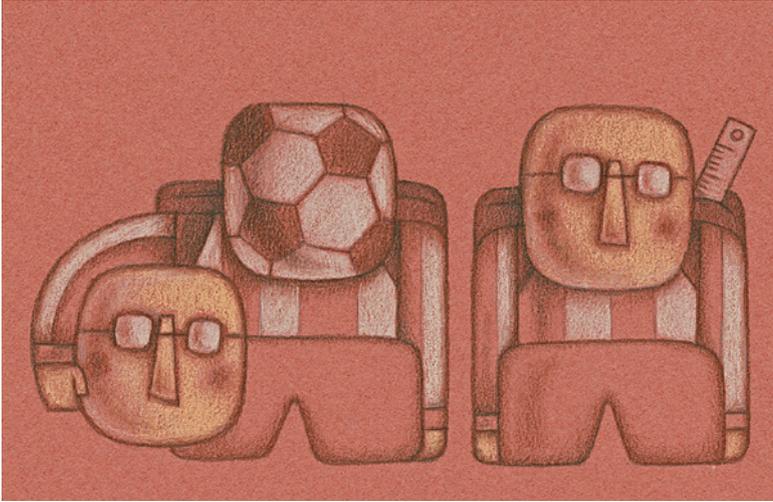
condición: vetustos, remotos, arcaicos, modernos, contemporáneos... Atendiendo a un simple orden alfabético, sin más. Recordando aquel *Hasta (casi) 100 bichos* que tantas alegrías me ha dado, y me da.

Seguramente, algún lector echará en falta más de un nombre, y es que son muchos. Más que longanizas. Igual en una segunda parte, o tercera. O cuarto izquierda.

Como digo, han tenido que pasar tres años y cuatro gripes para que, poco a poco, fuese conformando este bestiario de nombres. El que quiera ver un estudio onomatológico está equivocado; el que quiera ver *Sopa de ganso* es una persona con criterio.

Pues eso: Tarara rara, tarara rara...

Abel



«Abel» qué escribo aquí.

Qué dato puedo aportar que ayude a dar luz al episodio. Puesto que todo el mundo sabe lo que pasó entre Abel y Caín. Y viceversa.

A mi parecer, el *affaire* empezó por un simple comentario cuando todavía eran niños. Caín no iba muy bien en el cole. Hablaba más de lo necesario, se levantaba a cada momento y tenía faltas de ortografía. Escribía «Instituto Cervantes» en minúsculas; y el nombre de su hermano, Abel, con hache y con «ubre de vaca». Es de entender que semejantes desatinos no son del agrado de un hermano de sangre. Así que Abel, en el patio del

colegio, o camino de casa, o debajo de un almendro, haciendo a un lado a Eloísa, debió reconvenirle:

—Caín, tienes que aplicarte más.

—¿Qué quieres decir con eso, *brother*?

—No está bien que siendo el hermano mayor, siendo nuestros padres Adán y Eva, cometas tantos errores ortográficos. ¿Te imaginas lo que dirá de ti la gente en el siglo XXI? Tienes que ser más cuidadoso, más perseverante.

—Tú lo que me tienes es «envidia», envidia, endibia o como demonios se escriba. Claro, como yo lanzo más lejos los huesos de aceituna... —Y esbozó una larga sonrisa.

—No me hables como un sicario. Y qué más me da si llegas con un hueso de aceituna a san Martín del Tesorillo. Tanto me da. Me da tanto Isabel como Fernando. Tú eres tonto.

—A mí no me digas tonto, que te mato. Y deja de mordisquear manzanas, que me pones nervioso —dijo Caín enfurecido.

Y se lio, claro. Ocurrió lo que todo el mundo cree saber.

¿Cómo mató Caín a Abel? Es un misterio. Según Philip Marlowe, fue con un bastón; según Sam Spade, con una espada, claro; según Hércules Poirot, fue algo más bestial: con una pipa, o con un garrote. Según el semanario *El Caso*, fue con la hoja de un arado. Ni Dios lo sabe.

Los Abeles son atentos. También son una compañía de teatro independiente, argentina.

No confundir Los Abeles de San Rafael, con los de California. Se parecen lo que un huevo a una castaña.



Adelina



El nombre es claramente de origen germánico, de cerca de Regensburg, a orillas del extremo norte del Danubio.

Adelina es la forma femenina de Adelino. En el santoral se asegura que fue hermana de san Vital, y que su festividad es el 3 de febrero.

«Que si mi Adelina se fuese con otro la seguiría por tierra y por mar, si por mar en un buque de guerra, si por tierra en un tren militar...». Ya, ya sé que la protagonista del popular corrido mexicano es Adelita. Pero

no me digan que no queda bonito con un simple cambio de letra. No me digan que no saben que se conoce como Adelitas, o soldaderas a las mujeres que participaron en la Revolución mexicana allá por principios del siglo pasado.

Las Adelinas son exigentes, responsables, de naturaleza emotiva, y suelen proponerse metas muy difíciles.

Mi tía Adelina, por ejemplo, se propuso que su hijo (mi primo Yuri Alberto) fuese astronauta. Así que lo primero que hizo después de enterarse en la ecografía de que lo que llevaba dentro era un chico, fue convencer a mi tío Ángel para cambiar de piso. Mi tío, con contactos, y dinero, compró un ático completamente reformado en un edificio de veinte pisos. Ya no se podía estar más cerca del cielo en nuestra ciudad. A mi tía se le saltaban las lágrimas cada vez que se asomaba a la ventana y veía las nubes tan cerca.

En la semana veinte de gestación, en la ecografía rutinaria, el feto saludó a sus padres. En el séptimo mes de embarazo en la semana veintiocho, cuando el Real Madrid era matemáticamente campeón de liga, mi tía Adelina, con cierto dolor lumbar, mirando atentamente la pantalla, le dijo al radiólogo:

—¡No le veo el casco!

—¿Qué casco? —preguntó el médico, un hombre grandote y de patillas largas.

—Es que va a ser astronauta, ¿sabe?

—¿Ah sí?

—Se va a llamar Yuri Gagarín, como el primer ser humano en viajar al espacio exterior —le dijo mi tía.

—¿Y si hubiese sido chica?

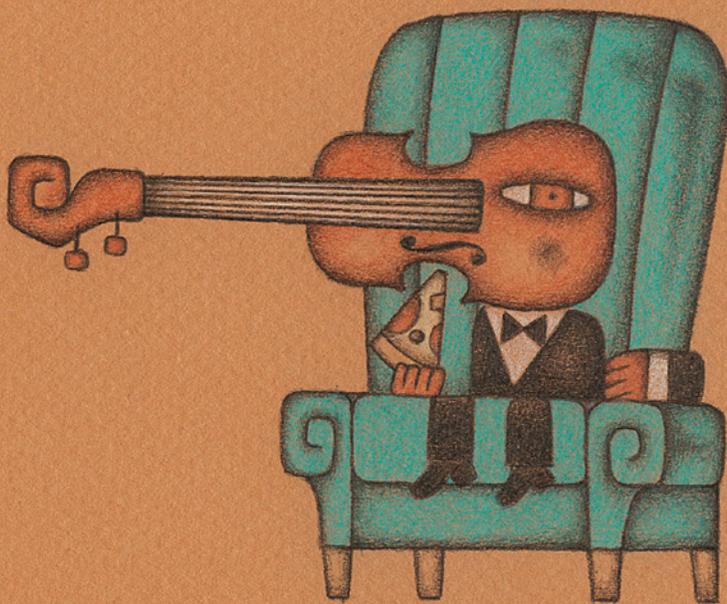
—Laika —contestó mi tía sin vacilar.

—Ya.



Estamos ante una especie de bestiario de nombres sin ningún criterio, como dice su propio autor, o mejor dicho, con el criterio de haber recopilado una serie de nombres vetustos, remotos, arcaicos, modernos, contemporáneos..., atendiendo a un simple orden alfabético, sin más.

Seguramente, algún lector echará en falta más de un nombre, y es que son muchos. En cualquier caso, el que quiera ver un estudio onomatológico está equivocado; el que quiera ver *Sopa de ganso* es una persona con criterio.



“Bate sus alas el pájaro y cree volar”. Rafael Pérez Estrada

1562040

ISBN 978-84-698-3354-4



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com